

Barcelona: "BOOM" DE OPINIONES SOBRE LAS RELACIONES ESPAÑA-EUROPA

Por Enrique SOPENA
(Corresponsal de INFORMACIONES.)

BARCELONA, 19.

Verdadero «boom» de conferencias sobre el Mercado Común. Ayer hablaron en Barcelona don José María de Areilza, don Juan Antonio Samaranch, y don José Luis Cerón. Esta tarde, nuevas disertaciones a cargo de dos destacados funcionarios de la C. E. E. Como puede comprobarse fácilmente por la personalidad de los personajes citados, las opiniones no son coincidentes. En este contraste de pareceres suscitado en la Ciudad Condal veamos la perspectiva de cada cual.

SEÑOR AREILZA:

«Un proceso de intencionalidad democrática»

El conde de Motrico disertó anoche en el Colegio de Abogados, totalmente repleto de público, que aplaudió al final calurosamente y puesto en pie. He aquí las frases más significativas del señor Areilza:

«La Europa de los 'diez', en su proceso actual, acentuará el papel del Parlamento europeo eligiéndolo por sufragio universal y directo; tenderá a la unificación monetaria para hacer frente a la crisis del dólar. Quiero señalar la importancia vital que para la peseta ha de tener esa unificación en orden a la futura defensa de nuestro sistema económico. Además, potenciará el valor de las regiones como ámbito de gestión y decisión. Como contrapeso de la enorme dimensión alcanzada por la unificación política.»

«España no debe quedar marginada ni convertida en un simple suministrador de productos, sino ha de participar activamente en este sustancial proceso. Pero habría que aclarar que la Europa de los 'diez' no nos necesita ni de un modo apremiante ni de forma vital. No es realista, pues, pensar que abandonando su trasfondo político haga una excepción para for-



Don José María Areilza

mas y estructuras que no sean homologables con el sustrato común. La tesis de que 'nos necesitan tanto que ya vendrán', es imaginaria y ajena a la realidad. Ni nos necesitan ni vendrán.»

«Por ello es a España a quien corresponde decidir si

quiere o no quiere iniciar una negociación encaminada a integrarse paulatinamente y con los plazos necesarios, en Europa. Ahora bien, si España decide no incorporarse a la construcción política de Europa, por las razones que fueren o por ser 'diferente', habrá que pensar en establecer también una economía 'diferente'. Pero nuestra economía es, cada día más, más interdependiente con Europa. Y la que rige en la Europa de los 'diez' está íntimamente conectada con las coordenadas políticas y sociales de aquellos sistemas.»

«Creo que en esencia lo fundamental de la constitución política de esos países consiste en unos principios que en definitiva son la soberanía de la sociedad y la fiscalización parlamentaria de los Gobiernos. Y no me parece que esos principios sean ni extraños ni difíciles de aplicar en nuestro país, donde probablemente una gran mayoría aspira a perfeccionar la convivencia civil con métodos más modernos y más eficaces. Pienso que la ordenación institucional española es de naturaleza abierta, según palabras de la máxima autoridad. Por consiguiente, entiendo que si se aprovecha al máximo las posibilidades que ofrece el desarrollo de esta ordenación podrían lograrse los primeros y decisivos pasos hacia la democratización de nuestro sistema y hacia la organización de la diversidad, para que dentro de la ley, la disidencia sea compatible con la

convivencia. Si queremos que los 'diez' nos abran una credibilidad suficiente para que la negociación definitiva de integración europea de España se inicie de verdad algún día, ha de existir un proceso de intencionalidad democrática.»

«En definitiva, hay que llevar el problema de la Comunidad Europea a la opinión del pueblo español. Yo tengo plena fe en que el pueblo español tiene plenas cualidades para autogobernarse, porque si no estamos maduros todavía, en voz de los escépticos, ¿por qué lo han de estar tan sólo unos pocos para imponer su mando a los demás? ¿Quién les confirió su sabiduría innata, si son tan españoles como los demás?»

«Habrá que poner en marcha todas las posibilidades que ofrece su aplicación y desarrollo efectivos, teniendo en cuenta el desarrollo del país y sus progresivas aspiraciones; la presencia mayoritaria de las jóvenes generaciones y la dinámica de la convivencia legal, con una diversidad organizada dentro de la paz colectiva. Y esa paz debe asentarse en el respeto mutuo y en el derecho a ejercer la disidencia sin quebrantar la convivencia.»

«Así veo yo el método para una sincera democratización del sistema, que abra un crédito de intencionalidad y de credibilidad al proceso de la integración comunitaria. Hagamos del futuro de España un camino que acabe en Europa.»

hacen con ligereza, porque el tema está de moda; sin embargo, serían los primeros en dar marcha atrás si el Mercado Común nos abriera sus puertas. El tema del Mercado Común es muy serio, y como tal debe examinarse. En realidad, sobre el Mercado Común Europeo no hay falta de información, sino de reflexión.»

«La adhesión de España a la C.E.E. —finalizó el portavoz oficial— es conveniente, pero no se la puede contemplar únicamente como una serie de ventajas, sino también como una serie de obligaciones que tenemos que asumir.»

SEÑOR SAMARANCH:

«Un problema económico»

En el Club de Dirigentes de Marketing, y a la misma hora en que el señor Areilza y el señor Cerón emitían sus juicios sobre el mismo tema, pronunció una conferencia el procurador familiar por Barcelona don Juan Antonio Samaranch. Por supuesto, su tesis estuvo muy distante de la del conde de Motrico y muy cerca de la sostenida por el señor Cerón. «El problema de España con el Mercado Común no es político, sino económico», reiteró con insistencia el ex delegado nacional de Educación Física y Deportes.

Tras hacer historia y futuro de la C.E.E., el señor Samaranch dijo: «El actual acuerdo es beneficioso; el nuevo tratadec con la ampliación hasta diez es peligroso para nuestros productos agrícolas, por la competencia de naciones integradas. En realidad, lo que se necesita es fortalecer nuestro sistema económico, porque las estructuras políticas aceptarán la economía que pueda convenirles.»

Seguidamente apuntó que las recetas para resolver la cuestión del Mercado Común eran las siguientes: Información veraz de las relaciones entre España y la Comunidad; forzar al máximo el desarrollo español, que es la fuerza para que escuchen; permanecer atentos a lo que pueda conseguir Portugal, y después de haber conseguido el desarrollo económico, ir hacia el político.



Sr. Samaranch

Finalmente el señor Samaranch hizo un cántico a las posibilidades que nos puede deparar el futuro, máxime confiando en la juventud española.

SEÑOR CERÓN:

«Un tema muy serio»

El director general de Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores no hizo referencia a los problemas políticos. El señor Cerón —que habló en el I.E.S.E. (Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, de la Universidad

de Navarra)— abordó el tema desde un ángulo puramente económico, no sin decir antes: «Mucha gente habla de la adhesión de España al Mercado Común desde unos puntos de vista exclusivamente parciales, y por esto resultan erróneos. Otros, en cambio, lo